

* HUIE, D.: Una disertación sobre las pasiones.

DISERTACIÓN SOBRE LAS PASIONES

UNA DISERTACIÓN SOBRE LAS PASIONES 139

Sección I

1. ALGUNOS objetos provocan inmediatamente una sensación agradable a causa de la estructura originaria de nuestros órganos y, por eso, son llamados BUENOS; del mismo modo que otros, por la inmediata sensación desagradable que provocan, se ganan el apelativo de MALOS. Así, el calor moderado es agradable y bueno, y el excesivo doloroso y malo.

En segundo lugar, algunos objetos, por ser naturalmente conformes o contrarios a una pasión, provocan una sensación agradable o dolorosa, y por eso, son llamados BUENOS o MALOS. El castigo de un adversario, al satisfacer el deseo de venganza, resulta bueno; la enfermedad de un compañero, al afectar a la amistad, resulta mala.

2. Todo bien o mal, aparezca donde aparezca, produce diversas pasiones y afecciones, de acuerdo con el aspecto con que es contemplado.

Cuando un bien es seguro o muy probable, produce ALEGRÍA; cuando un mal se encuentra en la misma situación, aparece la TRISTEZA o la PENA.¹

Si tanto el bien como el mal son dudosos, dan lu-

gar al MIEDO o a la ESPERANZA, según que el grado de incertidumbre esté de un lado o del otro.²

Del bien considerado por sí solo surge el DESEO; del MAL, la aversión. La VOLUNTAD se ejerce cuando la presencia del bien o la ausencia del mal pueden conseguirse por medio de alguna acción de la mente o del cuerpo.³

3. Ninguna de estas pasiones parece encerrar nada curioso o digno de ser señalado, a excepción de la Esperanza y el Miedo, que, por derivarse de la probabilidad de un bien o mal cualquiera, son pasiones mixtas que merecen nuestra atención.⁴

La probabilidad nace de una oposición de posibilidades o de causas contrarias, por la que a la mente no se le permite detenerse en uno de los extremos, sino que es movida incesantemente de uno a otro, y se la lleva a considerar un objeto como existente en un momento, y como lo contrario en un momento distinto. La imaginación o el entendimiento, llámese como se quiera, fluctúa entre perspectivas contrarias, y, aunque quizás más a menudo se incline hacia un lado que hacia el otro, es imposible para él permanecer en ninguno de los dos, debido a la oposición de causas o de posibilidades. Los pros y los contras de la cuestión prevalecen alternativamente y la mente, al contemplar los objetos a la luz de opuestas causas, encuentra tal contraposición que se desvanece toda certidumbre u opinión establecida.⁵

Supongamos, pues, que el objeto respecto del cual tenemos dudas produce deseo o aversión; es evidente que, según la mente se mueva a un lado o a otro, deberá sentir una momentánea impresión de alegría o pena. Un objeto cuya existencia deseamos proporciona satisfacción cuando pensamos en aquellas causas que lo producen y, por la misma razón,

4. Idéntico a THN, SB 439 / FD 648.

5. Idéntico a THN, SB 440 / FD 648.

DISERTACIÓN SOBRE LAS PASIONES

DISERTACIÓN SOBRE LAS PASIONES

suscita tristeza o desagrado bajo una ~~consideración~~ contraria. Así pues, de la misma manera ~~que el entendimiento, en cuestiones probables, se encuentra escindido entre puntos de vista contrarios, el corazón ha de encontrarse dividido entre opuestas.~~⁶

Ahora bien, si consideramos la mente humana, observaremos que, en lo que respecta a las pasiones, no es similar a un instrumento de viento, que, al pasar todas las notas, pierde inmediatamente el sonido cuando el soplido cesa; sino que se parece más a un instrumento de cuerda, en el cual, después de cada pulsación, las vibraciones siguen manteniendo algún sonido, que, gradual e insensiblemente decae. La imaginación es extremadamente rápida y ágil, pero las pasiones, en comparación, son lentas e inquietas. Por esa razón, cuando se presenta algún objeto que ofrece una variedad de perspectivas a la una y de emociones a las otras, aunque la imaginación puede cambiar su perspectiva con gran celeridad, cada pulsación no producirá una clara y distinta nota-pasión, sino que una pasión se encontrará siempre confundida y mezclada con la otra. Según que la probabilidad se torne hacia el bien o el mal, predominará en la composición la pasión de la alegría o la de la tristeza. Y estas pasiones, al estar entremezcladas por medio de las perspectivas de la imaginación, producen por esta unión la pasión de la esperanza o la del miedo.⁷

4. Como esta teoría parece llevar su evidencia consigo misma, seremos más concisos en nuestras pruebas.

Las pasiones del miedo y la esperanza pueden aparecer cuando las posibilidades son iguales para los dos lados, y no puede descubrirse ninguna ventaja de uno sobre otro. Es más, en esta situación, las

6. Idéntico a THN, SB 440 / FD 648-649.

7. Idéntico a THN, SB 440-441 / FD 649-650.

1. Un pasaje idéntico se puede encontrar en THN, SB 439: FD 647.

141 pasiones son las más fuertes, ya que la mente tiene menos asiento para descansar, y se ve agitada por la mayor incertidumbre. Establézcase un grado mayor de probabilidad hacia el lado de la tristeza y se verá inmediatamente que esa pasión se difunde por toda la composición y la tiñe con los colores del miedo. Increméntese la probabilidad y, por consiguiente, la tristeza, y el miedo prevalecerá cada vez más hasta que al final se haga de manera insensible —a medida que disminuye continuamente la alegría— pura tristeza. Una vez que se llegue a esta situación, disminúyase la tristeza por una operación contraria a aquélla por la que se la incrementó, a saber, disminuyendo la probabilidad del lado de la melancolía, y se verá cómo la pasión se aclara por momentos hasta tornarse esperanza insensiblemente, la cual otra vez pasa lenta y gradualmente a ser alegría, a medida que se incrementa esa parte de la composición por un incremento de la probabilidad. ¿No constituyen estas cosas pruebas claras de que las pasiones del miedo y la esperanza son mezclas de tristeza y alegría, del mismo modo que en óptica constituye una prueba de que un rayo coloreado de sol es un compuesto de otros dos el que, pasando aquél por un prisma, al disminuir o incrementar la cantidad de alguno de éstos, se descubre que predomina proporcionalmente —más o menos— en la composición?

5. La probabilidad es de dos clases: o bien el objeto es en sí mismo incierto y necesita ser determinado por el azar, o bien, aun siendo el objeto ya seguro, sigue siendo incierto para nuestro juicio, que encuentra varias pruebas y hace varias suposiciones en favor de cada aspecto de la cuestión. Estas clases de probabilidad ocasionan ambas miedo y esperanza, lo cual debe proceder de esa propiedad en la que coinciden: la incertidumbre y fluctuación que proporcio-

nan a las pasiones por esa contraposición de perspectivas que es común a ambas.⁹

6. Lo que comúnmente causa el miedo o la esperanza es un bien o un mal probables, porque la probabilidad, al dar lugar a una perspectiva inconstante y cambiante de un objeto, produce naturalmente una similar mezcla e incertidumbre de las pasiones. Pero podemos observar que dondequiera que pueda producirse esta mezcla por otras causas, aparecerán las pasiones del miedo y la esperanza, aunque no haya probabilidad alguna.¹⁰

Un mal, considerado como remotamente posible, produce algunas veces miedo, especialmente si el mal es muy grande. Un hombre no puede pensar en dolores y torturas extremos sin temblar, si corre el menor riesgo de padecerlos. La pequeñez de la probabilidad se ve compensada por la grandeza del mal.¹¹

142 Pero incluso los males imposibles producen miedo, como, por ejemplo, cuando temblamos al borde de un precipicio, aunque sabemos que estamos perfectamente seguros, y que depende de nuestra elección el dar un paso adelante. La presencia inmediata del mal influye en la imaginación y produce una especie de creencia. Pero, oponiéndose a ella la reflexión sobre nuestra seguridad, la creencia es rechazada inmediatamente y se produce la misma clase de pasión que cuando, debido a una oposición de posibilidades, se producen pasiones contrarias.¹²

Los males que son seguros algunas veces tienen el mismo efecto que los posibles o los imposibles. Un hombre encerrado en una prisión segura y sin el menor medio de escapar, tiembla ante la idea del potro, tormento al que está condenado. Aquí el mal es en sí mismo fijo, pero la mente no tiene valor para dete-

nerse en él; esta fluctuación da lugar a una pasión de apariencia similar al miedo.

7. Pero el miedo y la esperanza no sólo aparecen cuando el bien o el mal son inciertos respecto a su existencia, sino también cuando lo son respecto a su clase. Si a alguien se le dijese que uno de sus hijos había sido asesinado repentinamente, la pasión ocasionada por este acontecimiento no se afirmaría como tristeza hasta que no tuviese información sobre cuál de sus hijos había perdido. Aunque cada aspecto del asunto produce aquí la misma pasión, esa pasión no puede fijarse, sino que recibe de la imaginación, que es inestable, un trémulo y vacilante movimiento, semejante a la mezcla y enfrentamiento entre la tristeza y la alegría.¹³

8. De manera que todas las clases de incertidumbre tienen una gran conexión con el miedo, incluso aunque no produzcan ninguna oposición de pasiones, mediante las perspectivas opuestas que nos presentan. Si dejase a un amigo con alguna enfermedad, sentiría mayor ansiedad por su situación que si le tuviese delante, aunque quizás no sólo fuese incapaz de darle asistencia, sino incluso de juzgar el acontecimiento de su enfermedad. Habría miles de pequeñas circunstancias de su situación y condición que desearía conocer y el conocimiento de ellas prevendría esa fluctuación e incertidumbre tan íntimamente unidas al miedo. HORACIO¹⁴ ha señalado este fenómeno.

*Ut assidens implumbibus pulls avisi
Serpentium allapsus timet,
Magis relictis; non, ut adsit, auxili
Latura plus praesentibus*

que de las serpientes cuando los ha dejado; y no porque, si presente estuviera, su socorro fuese de mayor eficacia». Hutcheson cita estos mismos versos en *An Essay on the Nature and Conduct of the Passions and Affections*, I, sec. 6.

8. Idéntico a THN, SB 443-444 / FD 652-653.

11. Idéntico a THN, SB 444 / FD 654.

12. Idéntico a THN, SB 445 / FD 654.

Una virgen en su noche de bodas va al lecho llena de miedos y aprensiones, aunque no espera más que 143
placer. La confusión de deseos y alegrías, la novedad y grandeza del desconocido suceso, confunden de tal manera la mente que no sabe en qué imagen o pasión detenerse.¹⁵

9. En lo que respecta a la mezcla de pasiones, debemos señalar que, en general, cuando nacen pasiones contrarias de objetos no conectados en modo alguno, éstas tienen lugar alternativamente. Así, cuando un hombre se encuentra afligido por la pérdida de un juicio, y contento por el nacimiento de un hijo, la mente, que se mueve del objeto agradable al calamitoso, cualquiera que sea la celeridad con que pueda realizar este movimiento, apenas puede moderar una afección con la otra y permanece entre ellas en un estado de indiferencia.¹⁶

Esta tranquila situación se logra más fácilmente cuando el mismo evento es de naturaleza mixta y contiene algo adverso y algo favorable en sus diversos aspectos. Porque, en este caso, ambas pasiones, entremezcladas por medio de la relación, se hacen a menudo recíprocamente destructivas y dejan la mente en perfecta tranquilidad.¹⁷

Pero supongamos que el objeto no es un compuesto de bien y mal, sino que es considerado como probable e improbable en algún grado. En ese caso, las pasiones contrarias estarán a la vez presentes ambas ante el alma, y en vez de equilibrarse y atemperarse una a otra, subsistirán juntas y mediante su unión producirán una tercera impresión o afección, tal como la esperanza o el miedo.¹⁸

La influencia de las relaciones de ideas (que ya explicaremos con mayor amplitud más adelante) se ve claramente en este asunto. En el caso de pasiones

17. Idéntico a THN, SB 442 / FD 650.

18. Idéntico a THN, SB 442 / FD 650-651.

contrarias, si los objetos son *totalmente diferentes*, las pasiones se parecen a dos licores contrarios en botellas diferentes, que no tienen ninguna influencia uno en otro. Si los objetos están íntimamente *relacionados*, las pasiones son como lo *alcalino* y lo *ácido*, que, si están mezclados, se destruyen. Si la relación es más imperfecta —perspectivas contrarias del mismo objeto—, las pasiones son como el aceite y el vinagre, que, a pesar de estar mezclados, nunca se unen e integran perfectamente.¹⁹

El efecto de una mezcla de pasiones en la que una de ellas es predominante y somete a la otra se explicará más adelante.

Sección II

1. Además de estas pasiones ya mencionadas que 144
nacen de una búsqueda directa del bien y de una aversión por el mal, hay otras que tienen una naturaleza más complicada y que conllevan más de una inspección o consideración. Así, el orgullo consiste en una determinada satisfacción con nosotros mismos a causa de algún talento o posesión de que disfrutamos: en el lado contrario, la humildad es una insatisfacción con nosotros mismos a causa de algún defecto o debilidad.

El Amor o la Amistad es una complacencia ante algún otro, a causa de sus talentos o favores. El Odio es lo contrario.

2. En estos dos conjuntos de pasiones ha de ser hecha una obvia distinción entre el objeto de una pasión y su causa. El objeto del orgullo y la humildad es uno mismo. La causa de la pasión es alguna excelencia en el caso de la primera, algún defecto, en el de la última. El objeto del amor y del odio es alguna

19. Idéntico a THN, SB 443 / FD 651-652.

otra persona. Las causas, de la misma *manera*, son o bien excelencias o bien defectos.

En lo que respecta a todas estas pasiones, las causas son aquello que excita la emoción, el objeto aquello a que la mente dirige su mirada cuando la emoción es excitada. Por ejemplo, nuestro mérito despierta orgullo, y, es esencial para el orgullo volver nuestra vista sobre nosotros mismos con complacencia y satisfacción.

Ahora bien, como las causas de estas pasiones son muy numerosas y variadas, aunque su objeto sea uniforme y simple, puede ser un asunto curioso considerar cuál es aquella circunstancia en la que todas estas diversas causas coinciden, o en otras palabras, cuál es la causa eficiente real de la pasión. Comenzaremos por el orgullo y la humildad.²⁰

3. A fin de explicar las causas de estas pasiones, debemos reflexionar sobre ciertos principios que, aunque tienen una poderosa influencia sobre cualquier operación tanto del entendimiento como de las pasiones, los filósofos no han hecho mucho hincapié en ellos. El primero de ellos es la asociación de ideas, o principio por el que realizamos una fácil transición de una idea a otra. Por muy inciertos y cambiantes que puedan ser nuestros pensamientos, no están privados totalmente de regla y método en sus cambios. Pasan con regularidad de un objeto a aquél que se le asemeja, le es contiguo o es producido por él.* Cuando una idea se presenta a la imagi-

* v *Investigación sobre el conocimiento humano*, sección III: «De la asociación de Ideas».²¹

20. Sobre la definición de las cuatro pasiones indirectas y sus causas y objetos no hay pasajes exactamente iguales en THN, pero se pueden confrontar THN, SB 277-279 / FD 446-449 y SB 329-331 / FD 511-513.

21. Crf. E1, SB 23-24 / SO 39-46.

nación, cualquier otra unida por medio de estas relaciones la sigue naturalmente y aparece con mayor facilidad por medio de esta introducción.²²

La segunda propiedad que observaré en la mente humana es una similar asociación de impresiones o emociones. Todas las impresiones semejantes están relacionadas; no bien ha surgido una, cuando el resto la sigue con naturalidad. La tristeza y la frustración dan lugar a la cólera, la cólera a la envidia, la envidia a la malicia, y la malicia de nuevo a la tristeza. Del mismo modo, nuestro temperamento, cuando se ve exaltado por la alegría, se inclina naturalmente al amor, la generosidad, el valor, el orgullo y otras afecciones semejantes.²³

En tercer lugar, se observa que estas dos clases de asociación se ayudan y favorecen mucho una a otra, y que la transición se realiza mucho más fácilmente cuando coinciden ambas en el mismo objeto. De ese modo, un hombre, que debido a un insulto recibido de otro, se encuentra con el ánimo muy alterado e irritado, es propenso a encontrar cientos de motivos de odio, disgusto, impaciencia, miedo y otras pasiones desagradables, especialmente, si puede encontrar esos motivos en la persona que era el objeto de la primera emoción, o cerca de ella. Aquellos principios que favorecen la transición de ideas concurren aquí con aquéllos que operan sobre las pasiones, y, ambos, uniéndose en una acción, proporcionan a la mente un doble impulso.²⁴

Sobre esta circunstancia puedo citar un pasaje de un elegante escritor, que se expresa de la manera siguiente:*

* Addison: *The Spectator*, n.º 412.

22. Aproximadamente igual a THN, SB 283 / FD 454.

23. Idéntico a THN, SB 283 / FD 454-455.

24. Idéntico a THN, SB 283-284 / FD 455.

«De la misma manera que la imaginación se deleita con cualquier cosa que sea grande, rara o maravillosa, y se satisface más cuanto más encuentre de estas perfecciones en el mismo objeto, será capaz de recibir una nueva satisfacción por la concurrencia de algún otro sentido corporal. De ese modo, cualquier sonido continuo, como el canto de los pájaros, o una cascada, despierta en todo momento la mente del espectador y le hace más atento a las distintas bellezas del lugar que se extiende ante él. Así, si surge una fragancia de aromas y perfumes, éstos intensifican el placer de la imaginación e incluso hacen aparecer más agradables los colores y el verdor del paisaje. Y es que las ideas de ambos sentidos se favorecen unas a otras y juntas son más placenteras que cuando se asientan por separado en la mente. De la misma manera, los diferentes colores de una pintura, cuando están bien dispuestos, se hacen resaltar unos a otros y reciben una belleza adicional procedente de lo ventajoso de la situación».

En estos fenómenos podemos apreciar la asociación tanto de impresiones como de ideas, además de la asistencia mutua que estas asociaciones se prestan una a otra.²⁵

4. Me parece que estas dos clases de relación tienen lugar en la producción del *Orgullo* y la *Humildad* y que son las causas reales y eficientes de las pasiones.

Con respecto a la primera relación, la de ideas, no puede haber ningún problema. Cualquier cosa de la que estemos orgullosos debe, de alguna manera, pertenecernos. Siempre es nuestro conocimiento, nuestro buen sentido, posesiones y familia, aquello a partir de lo que nos valoramos a nosotros mismos. El Yo, que es el objeto de la pasión, debe además estar relacionado con esa cualidad o circunstancia que

25. Idéntico a THN, SB 284 / FD 455-456.

causa la pasión. Debe haber entre ellos una conexión, una fácil transición de la imaginación o una cierta facilidad en la concepción para pasar de uno a la otra. Cuando esta conexión falta, ningún objeto puede suscitar ni orgullo ni humildad, y cuanto más se debilite la conexión, más se debilitará la pasión.

5. El único tema de investigación es si existe una similar relación de impresiones o sentimientos cada vez que se siente orgullo o humildad; si la circunstancia que causa la pasión provoca previamente un sentimiento similar a la pasión y si se da una fácil transición del uno a la otra.

La emoción o sentimiento de orgullo es agradable, la de humildad, desagradable. Por consiguiente, una sensación agradable está relacionada con la primera y una desagradable con la última. Y si encontramos, después de nuestro examen, que todo objeto que provoca orgullo, provoca también un placer separado y que, todo objeto que provoca humildad, suscita de la misma manera un desagrado separado, deberemos conceder, en tal caso, que la presente teoría se encuentra totalmente probada y descubierta. La doble relación de ideas y sentimientos será reconocida como algo incontestable.²⁶

6. Comenzaremos con el mérito y demérito personales, las causas más obvias de estas pasiones. Quedaría totalmente fuera de nuestro propósito el examinar el fundamento de la distinciones morales. Resulta suficiente observar que la teoría anterior concerniente al origen de la pasiones puede ser defendida por encima de cualquier otra hipótesis. El sistema más plausible que se ha propuesto para explicar la diferencia entre vicio y virtud es que, ya por una constitución originaria de la naturaleza, ya por un sentido del interés público o privado,²⁷ la mera vi-

del THN. Recordemos que la noción de «utilidad» acrecienta su importancia en las obras morales de Hume posteriores al THN.

147
sión o contemplación de determinados caracteres produce desagrado, y la de otros, produce placer. El desagrado y la satisfacción producidos en el espectador son esenciales para el vicio y la virtud. Aprobar un carácter es sentir agrado ante su aparición. Desaprobarlo, sentir desagrado. Por consiguiente, el dolor y el placer, al ser de alguna manera la fuente primaria de condena y alabanza, deben ser también la causa de todos sus efectos, y, consecuentemente, la causa del orgullo y la humildad, que son los acompañantes inevitables de esa distinción.²⁸

Pero suponiendo que esta teoría moral no fuese aceptada, es evidente aún que el dolor y el placer, si no son las raíces de las distinciones morales, al menos son inseparables de ellas. Un carácter noble y generoso proporciona satisfacción incluso en una ojeada general; y cuando se nos aparece, aunque sea en un poema o en una fábula, no deja nunca de encantarlos y deleitarnos. En el lado contrario, la crueldad y la deslealtad desagradan por su propia naturaleza y nos es imposible conformarnos con estas cualidades, ya estén en nosotros ya en otros.²⁹ La virtud, por consiguiente, produce siempre un placer distinto del orgullo o autosatisfacción que la acompañan, el vicio, un desagrado separado de la humildad o el remordimiento.

Pero un alto o bajo concepto de nosotros mismos no nace sólo de esas cualidades de la mente que, de acuerdo con los sistemas de ética comunes, han sido definidas como elementos del deber moral, sino de cualquier otra que tenga conexión con el placer o el malestar. Nada satisface más nuestra vanidad que el don de agradar con nuestro ingenio, buen humor o cualquier otro talento, y nada produce mayor mortificación que una frustración en cualquier asunto de

esta clase. Nadie ha sido capaz nunca de precisar qué es el *ingenio* ni de explicar por qué tal sistema de pensamiento es incluido bajo esa denominación y tal otro no. Sólo por el gusto podemos decidir sobre esto y no poseemos ningún otro criterio por el que podamos formar un juicio de esta naturaleza. Ahora bien, ¿qué es este *gusto*, del cual en cierto sentido reciben su ser el verdadero y el falso ingenio, y sin el que ningún pensamiento tiene derecho a ninguna de esas dos denominaciones? Es simplemente una sensación de placer procedente del verdadero ingenio, y de disgusto procedente del falso, sin que podamos decir las razones de esa satisfacción o desagrado. El poder de suscitar estas sensaciones opuestas es, por consiguiente, la auténtica esencia del verdadero o falso ingenio y, en consecuencia, la causa de esa vanidad o mortificación que nace del uno o del otro.³⁰

148
7. La Belleza en todas sus formas nos proporciona un peculiar deleite y satisfacción, de la misma manera que la deformidad produce desagrado, cualquiera que sea el sujeto en que pueda encontrarse, y tanto si es observada en un objeto animado como en uno inanimado. Si la belleza o deformidad pertenecen a nuestro propio rostro, figura o persona, este placer o desagrado se convierte en orgullo o humildad, puesto que tiene en este caso todas las circunstancias requeridas para producir una transición perfecta, de acuerdo con la presente teoría.³¹

Parece que la esencia auténtica de la belleza consiste en su poder de producir placer. Por consiguiente, todos sus efectos deben proceder de esta circunstancia; y si la belleza es motivo de vanidad tan universalmente, se debe sólo a que es causa de placer.³²

En lo que respecta a las demás cualidades corporales, podemos observar en general que todo lo que en nosotros es útil, bello o sorprendente, es objeto de

orgullo, y lo contrario, de humildad. Estas cualidades coinciden en que producen un placer separado, y no coinciden en nada más.³³

Estamos orgullosos de las aventuras sorprendentes que nos han acontecido, las fugas que hemos realizado, los peligros a los que hemos estado expuestos, tanto como por nuestros sorprendentes ejemplos de vigor y actividad. De ahí el origen de las mentiras vulgares, cuando los hombres, sin interés alguno, y simplemente por vanidad, amontonan gran número de acontecimientos extraordinarios, que o son ficciones de su mente, o, si son verdaderos, no tienen ninguna conexión con ellos. Su fértil inventiva les proporciona gran variedad de aventuras, y cuando les falta este talento, se apropian de las que pertenecen a los demás, a fin de satisfacer su vanidad, porque entre esta pasión y el sentimiento de placer hay siempre una estrecha conexión.³⁴

8. Pero, aunque el orgullo y la humildad tienen a las cualidades de nuestra mente y nuestro cuerpo, esto es, del Yo, por sus causas más naturales e inmediatas, encontramos por experiencia que otros muchos objetos producen estas afecciones. Encontramos vanidad a propósito de casas, jardines, carruajes y otros objetos externos, tanto como por el merito y talentos personales. Esto ocurre cuando los objetos externos adquieren cualquier relación particular con nosotros. Un bello pez en el océano, un animal bien proporcionado en un bosque, y, en suma, cualquier cosa que no nos pertenezca ni esté relacionada con nosotros, no tiene ningún medio de influir en nuestra vanidad, sean cuales sean las extraordinarias cualidades de las que esté dotada, y sea cual sea el grado de sorpresa y admiración que pueda ocasionar naturalmente. Debe estar asociada de alguna manera con nosotros para afectar a nuestro orgullo. Su idea, de

28. Idéntico a THN, SB 296 / FD 470.

29. Idéntico a THN, SB 296 / FD 471.

32. Aproximadamente igual a THN, SB 299 / FD 474.

34. Idéntico a THN, SB 301 / FD 476.

algún modo, debe depender de la de nosotros mismos, y la transición de una a otra debe ser fácil y natural.³⁵

Los hombres están orgullosos de la belleza de su país, su condado e incluso su parroquia. Aquí la idea de belleza produce placer sencillamente. Este placer está conectado con el orgullo. El objeto o causa de este placer está, por hipótesis, relacionado con el Yo, el objeto del orgullo. Por esta doble relación de sentimientos e ideas se produce una transición de uno a otro.³⁶

Los hombres también están orgullosos de la agradable temperatura del clima en que han nacido, de la fertilidad de su tierra natal, de la bondad de los vinos, frutos y manjares producidos por ella, de la suavidad o fuerza de su lenguaje, entre otras particularidades de esa clase. Estos objetos tienen normalmente una referencia a los placeres de los sentidos. Y son considerados originalmente como agradables al tacto, al gusto o al oído. ¿Cómo podrían llegar a ser causa del orgullo si no fuera por medio de esa transición que hemos explicado más arriba?³⁷

Hay algunas personas que presentan una vanidad de un tipo opuesto y que suelen despreciar su propio país por comparación con aquéllos a los que han viajado. Estas personas encuentran, cuando están en casa y rodeados de compatriotas, que la relación estrecha entre ellos y su propia nación es compartida por tanta gente que, de alguna manera, desaparece para ellos; mientras que, la distante relación con un país extranjero, que se ha formado al haberlo visitado y vivido en él, aumenta al considerar qué pocos han hecho lo mismo. Por esta razón, admiran siempre la belleza, utilidad y rareza de lo que encontraron en el extranjero por encima de lo que encuentran en casa.³⁸

38. Idéntico a THN, SB 307 / FD 483.

Puesto que podemos estar orgullosos de un país, un clima o cualquier objeto inanimado que tenga relación con nosotros, no es nada sorprendente que estemos orgullosos de las cualidades de aquéllos que están relacionados con nosotros por sangre o amistad. De acuerdo con esto, encontramos que cualquier cualidad que, al pertenecernos a nosotros mismos, produce orgullo, produce también, en menor grado, la misma afección cuando es descubierta en personas relacionadas con nosotros. La belleza, porte, mérito, reputación y honores de sus parientes son exhibidos cuidadosamente por el orgulloso, y son fuentes importantes de su vanidad.³⁹

Igual que estamos orgullosos de las riquezas en nosotros mismos, deseamos, a fin de satisfacer nuestra vanidad, que cualquiera que tenga alguna conexión con nosotros, las posea igual, y nos sentimos avergonzados de aquéllos entre nuestros amigos o parientes que son de condición humilde o pobres. Como consideramos que nuestros antepasados son nuestros parientes más cercanos, todos presumimos naturalmente de ser de buena familia, y descendientes de una larga sucesión de ancestros ricos y honorables.⁴⁰

Aquéllos que presumen de la antigüedad de su familia se sienten contentos cuando pueden unir a esta circunstancia el que sus antepasados, durante muchas generaciones, hayan sido ininterrumpidamente propietarios de la misma parcela de tierra, y el que su familia jamás haya cambiado sus posesiones ni haya sido trasladada a otro condado o provincia. Es un motivo adicional de vanidad el que puedan alardear de que estas propiedades se hayan transmitido a lo largo de una descendencia compuesta enteramente de varones y de que los honores y fortuna jamás hayan pasado por ninguna mujer. Intentaremos explicar

40. Idéntico a THN, SB 307 / FD 484.

estos fenómenos a partir de la teoría precedente.⁴¹

Cuando alguien se valora a sí mismo por la antigüedad de su familia, el motivo de su vanidad no es sólo la amplitud en tiempo y el número de sus ancestros (porque a este respecto toda la humanidad es igual), sino esas circunstancias, unidas a la riqueza y al buen nombre de sus antepasados, que se supone que dan brillo a uno mismo debido a la conexión con ellos. Por consiguiente, como las pasiones dependen de la conexión, todo aquello que fortalezca la conexión deberá también incrementar la pasión, y todo aquello que debilite la conexión deberá disminuir la pasión. Pero es evidente que la identidad de las posesiones debe fortalecer la relación de ideas que nace de la sangre y el parentesco, y lleva a la imaginación con mayor facilidad de una generación a otra, de los más remotos antepasados hasta sus sucesores, que son tanto sus herederos como sus descendientes. Gracias a esta facilidad, el sentimiento se transmite más completo y provoca un mayor grado de orgullo y vanidad.⁴²

El mismo caso se da con la transmisión de los honores y fortuna a lo largo de una sucesión de varones sin pasar por ninguna mujer. Es una cualidad manifiesta de la naturaleza humana que la imaginación se dirige naturalmente hacia lo que es importante y digno de consideración, y, allí donde dos objetos, uno pequeño y uno grande, están presentes, normalmente deja al primero y se detiene en el segundo. Esta es la razón por la que los niños llevan el nombre de su padre y son considerados de cuna más noble o más humilde de acuerdo con su familia. Y aunque la madre estuviese dotada de cualidades superiores a las del padre, como a menudo ocurre, prevalecería la regla general, a pesar de la excepción, de acuerdo con la doctrina que será explicada más adelante. Es más, incluso cuando una superioridad de alguna clase es tan grande o cuando cualquier otra causa tiene tal efecto como para hacer que el niño represente

más a la familia de la madre que a la del padre, la regla general sigue manteniendo una eficacia suficiente como para debilitar la relación y provocar una especie de ruptura en la línea de los antepasados. La imaginación no discurre por ellos con la misma facilidad ni es capaz de transferir el honor y el buen nombre de los antepasados a sus sucesores del mismo nombre y familia con la misma prontitud que cuando la transición se efectúa de acuerdo con la regla general y pasa por la línea masculina, de padre a hijo o de hermano a hermano.⁴³

9. La propiedad,⁴⁴ en tanto que proporciona el mayor poder y autoridad sobre cualquier objeto, es la relación que tiene mayor influencia sobre estas pasiones.*

* Que la propiedad es una clase de relación que produce una conexión entre la persona y el objeto es evidente: la imaginación pasa natural y fácilmente de la consideración de un campo a la de la persona a quien pertenece. Sólo debemos preguntar cómo puede resolverse esta relación en una de las tres —causación, contigüidad y semejanza— de las que hemos afirmado que son los únicos principios conectores entre las ideas. Ser el dueño de algo es ser la única persona que, por las leyes de la sociedad, tiene derecho a disponer de ello y a disfrutar de sus beneficios. Este derecho tiene al menos la tendencia a procurar a la persona su ejercicio y, de hecho, normalmente le proporciona esa ventaja, porque, un derecho que no tenga nunca lugar, no será derecho ninguno. Ahora bien, una persona que dispone de un objeto y obtiene beneficios de él, produce o puede producir efectos sobre él o verse afectado por él. Por consiguiente, la propiedad es una especie de *causación*. Capacita a la persona para producir alteraciones en el objeto, y se supone que la condición de ésta es desarrollada y alterada por él. Ésta es ciertamente la relación más interesante de todas, y se da con la mayor frecuencia en la mente.

310 / FD 486-487. La exposición del tema difiere en esta obra y en el THN.

Todo lo que pertenece a un hombre vanidoso es lo mejor que puede encontrarse. Sus casas, carruajes, mobiliario, atuendos, caballos, perros, exceden a todos los demás en su concepto, y es fácil observar que de la menor ventaja en cualquiera de estas cosas saca un nuevo motivo de orgullo y vanidad. Su vino, si estás dispuesto a creerle, posee un aroma más fino que cualquier otro, su cocina es más exquisita; su mesa mejor adornada; sus criados más expertos; el aire en que vive más sano; el suelo que cultiva más fértil; sus frutas maduran antes y con mayor perfección. Tal cosa es digna de notar por su novedad, tal otra por su antigüedad; ésta es la obra de un artista famoso; aquélla perteneció a cierto príncipe o gran hombre. En una palabra, todos los objetos que son útiles, bellos o sorprendentes, o están relacionados con éstos pueden dar lugar a esta pasión por medio de la propiedad. Todos ellos coinciden en que proporcionan placer. Sólo esto es común a ellos, y, por tanto, debe ser la cualidad que produce la pasión, que es su efecto común. Puesto que, como todo nuevo ejemplo constituye un nuevo argumento a favor, y aquí los ejemplos son innumerables, parece que esta teoría está suficientemente refrendada por la experiencia.⁴⁵

Las riquezas implican el poder de adquirir todo aquello que es agradable, y, como incluyen a muchos objetos concretos de vanidad, constituirán una de las principales causas de esa pasión.⁴⁶

10. Nuestras opiniones de todo tipo se ven fuertemente afectadas por la sociedad y por la simpatía, y es casi imposible para nosotros mantener ningún principio o sentimiento en contra del consentimiento universal de todos aquellos con quienes tenemos

45. Idéntico a THN, SB 310-311 / FD 487-488.

46. Equivale aproximadamente a THN, SB 311 / FD 488.

amistad o trato. Pero de todas nuestras opiniones, aquéllas que nos formamos en nuestro propio favor, por muy elevadas e inmodestas que sean, son, en realidad, las más frágiles y las más fácilmente golpeadas por la contradicción y oposición de los demás. En este caso, nuestro gran interés nos hace alarmarnos muy pronto y pone a nuestras pasiones vigilantes; nuestra conciencia de parcialidad nos hace temer un error, y la gran dificultad de juzgar un objeto que nunca está colocado a la distancia debida de nosotros y que no puede ser contemplado desde un punto de vista adecuado nos hace escuchar ansiosamente las opiniones de los demás, quienes están mejor cualificados para emitir opiniones justas sobre nosotros. De ahí el gran deseo de fama del que toda la humanidad está poseída. Buscan el aplauso de los otros para asentar y confirmar su favorable opinión sobre sí mismos y no por ninguna pasión original. Y cuando un hombre desea ser alabado es por la misma razón por la que una mujer bella se satisface contemplándose en un espejo favorable y percibiendo el reflejo de sus encantos.⁴⁷

Aunque en todos los asuntos de especulación resulta difícil distinguir una causa que incremente un efecto de una que lo produce por sí sola, sin embargo, en el caso presente, los fenómenos parecen bastante fuertes y satisfactorios a la hora de confirmar el principio anterior.

Obtenemos mucha más satisfacción con la aprobación de aquéllos a quienes estimamos y aprobamos que con la de quienes despreciamos y desdeñamos.⁴⁸

Cuando el reconocimiento se obtiene después de

47. Para el tema de la Fama y su explicación por medio de las relaciones de asociación, cfr. THN, SB 316-320 / FD 494-500.

48. Idéntico a THN, SB 321 / FD 501.

un trato largo e íntimo, satisface a nuestra vanidad de un modo especial.⁴⁹

La aprobación de aquéllos que son reservados y tímidos para pronunciar elogios, cuando podemos obtenerla en nuestro favor, va acompañada de un goce y una alegría adicionales.

Cuando un gran hombre es cuidadoso en la elección de sus favoritos, todo el mundo buscará con la mayor seriedad su favor y protección.

El elogio no nos proporciona demasiado placer a menos que coincida con nuestra propia opinión y nos alabe por aquellas cualidades en las que destacamos de modo principal.⁵⁰

Estos fenómenos parecen probar que las opiniones favorables de la gente son consideradas sólo como apoyos o como refrendos de nuestra propia opinión. Y, si las opiniones de los demás tienen más influencia en este tema que en cualquier otro, ello se explica fácilmente por la naturaleza del asunto.

11. De modo que muy pocos objetos, por muy relacionados que estén con nosotros y cualquiera que sea el placer que produzcan, serán capaces de provocar un alto grado de orgullo y autosatisfacción, a menos que sean también manifiestos para los demás y consigan la aprobación de los espectadores. ¿Qué disposición de ánimo es tan deseable como la pacífica, resignada y satisfecha, que se somete con prontitud a todas las disposiciones de la providencia y conserva una constante serenidad entre las mayores desventuras y fracasos? Sin embargo, esta disposición, aunque se reconoce que es una virtud o excelencia, rara vez constituye el fundamento de una gran vanidad o autoaplausos, al no poseer brillantez o lustre externo y alegrar más el corazón de lo que anima la conducta y la conversación. El mismo caso es el de otras

49. Idéntico a THN, SB 321 / FD 501.

50. Idéntico a THN, SB 322 / FD 501.

muchas cualidades de la mente, cuerpo o fortuna; y debe admitirse que esta circunstancia, igual que la doble relación mencionada antes, tiene importancia para la producción de estas pasiones.⁵¹

Una segunda circunstancia que es de importancia en este problema es la constancia y permanencia del objeto. Lo que es muy casual e inconstante, y está fuera del curso común de los asuntos humanos, nos proporciona poca alegría y menos orgullo. No nos satisfacemos con la cosa en sí misma y somos todavía menos capaces de sentir algún grado nuevo de satisfacción por su causa. Prevemos y anticipamos su cambio, lo cual nos hace estar menos satisfechos con la cosa en sí misma. La comparamos con nosotros, de existencia más duradera, por medio de lo cual aparece como mayor aún su inconstancia. Resulta ridículo convertirnos en el objeto de una pasión a causa de una cualidad o posesión de tan corta duración y que nos acompaña durante una parte tan breve de nuestra existencia.⁵²

Una tercera característica, que no debe olvidarse, es que los objetos, para producir orgullo o autoestima, deben ser exclusivamente nuestros o al menos comunes a nosotros y a otros pocos. Las ventajas de la luz del sol, del buen tiempo y de un clima agraciado, etc., no nos diferencian de ninguno de nuestros compañeros ni nos conceden ninguna preferencia o superioridad. La comparación que en todo momento podemos realizar no proporciona ninguna deducción en nuestro favor, y permanecemos, a pesar de tales posesiones, en el mismo nivel que nuestros amigos y conocidos.⁵³

Como la salud y la enfermedad varían constantemente en todos los hombres, y como no hay nadie que permanezca de manera única y segura en alguna

53. Equivale aproximadamente a THN, SB 291-292 / FD 464-465.

de las dos, estas bendiciones o calamidades accidentales son de algún modo independientes de nosotros y no son consideradas como motivo de vanidad o humillación. Pero siempre que una enfermedad de alguna clase se encuentra tan enraizada en nuestra constitución, que no podemos abrigar ninguna esperanza de recuperación, desde ese momento esto derrumba nuestro autoconcepto, como es evidente en los ancianos, a quienes nada mortifica más que la consideración de su edad y sus achaques. Éstos se esfuerzan por ocultar tanto como sea posible su ceguera y su sordera, su reuma y su gota, y sólo los confiesan de mala gana y con desagrado. Y aunque los jóvenes no se avergüenzan de cada dolor de cabeza o resfriado que tienen, sin embargo, no hay ningún tema más adecuado para mortificar el orgullo humano, y para hacernos albergar una pobre opinión de nuestra naturaleza, que el de que estamos sujetos a estas debilidades en cada momento de nuestras vidas. Esto prueba que los dolores corporales y las enfermedades son en sí mismas causas propias de humildad, aunque la costumbre de apreciar las cosas por comparación más que por su mérito y valor intrínsecos nos hace pasar por alto esas calamidades que vemos que les ocurren a todos, y nos impulsa a formarnos una idea de nuestro mérito y carácter independiente de ellas.⁵⁴

Nos avergonzamos de las enfermedades que afectan a otros y son peligrosas o desagradables para ellos: de la epilepsia, porque horroriza a todos los presentes; de la sarna, porque es contagiosa; del mal real,⁵⁵ porque a menudo es hereditario. Los hombres siempre tienen en cuenta los sentimientos de otros en su juicio sobre ellos mismos.⁵⁶

54. Limitada solamente a las casas de Inglaterra y Francia, por estar ungidos sus monarcas con crisma puro.

56. Idéntico a THN, SB 303 / FD 478.

Sección III

Una cuarta circunstancia que tiene influencia sobre estas pasiones son las reglas generales, por las que nos formamos una noción de las diferentes categorías de hombres en relación con el poder o riquezas que poseen; y esta noción no es alterada por ninguna peculiaridad de salud o temperamento de las personas que pudiera privarlas de todo disfrute de sus posesiones. La costumbre nos conduce con precisión más allá de los justos límites en nuestras pasiones al igual que en nuestros razonamientos.⁵⁷

No sería inoportuno observar en este momento que la influencia en las pasiones de las reglas y máximas generales contribuye mucho a facilitar los efectos de todos los principios o mecanismos internos que explicamos aquí. Porque parece evidente que, si una persona completamente adulta, y de la misma naturaleza que la nuestra, fuera transportada de repente a nuestro mundo, se sentiría desconcertada con cada objeto y no determinaría con rapidez qué grado de amor u odio, de orgullo o humildad, o de cualquier otra pasión, debería ser provocado por el objeto en cuestión. Las pasiones son a menudo alteradas por muchos principios insignificantes, y éstos no siempre funcionan con perfecta regularidad, especialmente en un primer ensayo. Pero cuando la costumbre, o la práctica, ha sacado a la luz a todos estos principios, y ha establecido el valor justo de cada cosa, esto debe contribuir por supuesto a la fácil producción de las pasiones, y debe guiarnos, por medio de las reglas generales establecidas, a propósito de las proporciones que debemos aplicar al preferir un objeto a otro. Esta observación quizás pueda servir para aclarar ciertas dificultades que surgen en lo referente a algunas causas que hemos atribuido a pasiones particulares y que pueden considerarse demasiado refinadas como para operar tan universal y seguramente como hemos encontrado que lo hacen.⁵⁸

121

1. Al tratar todas las causas que producen la pasión del orgullo o la de la humildad,⁵⁹ podría muy bien suceder que la misma circunstancia, si la transferimos de nosotros a otra persona, hiciera a ésta objeto de amor u odio, de aprecio o desprecio. La virtud, el genio, la belleza, la familia y las riquezas de los demás engendran sentimientos favorables hacia ellos; su vicio, locura, deformidad, pobreza o humildad de cuna provocan los sentimientos contrarios. La doble relación de impresiones e ideas sigue operando sobre las pasiones del amor o el odio igual que sobre las del orgullo y la humildad. Todo aquello que proporciona un placer o dolor separado, y que está relacionado con otra persona o conectado con ella, le convierte en objeto de nuestro agrado o aversión.

De ahí que la ofensa o desprecio hacia nosotros sea una de las mayores fuentes de odio; y los favores o el aprecio, de amistad.

2. Algunas veces una relación con nosotros provoca afecto por otra persona. Pero aquí siempre se encuentra implicada una relación de sentimientos, sin la cual la otra relación no tendría ninguna influencia.*

Una persona, relacionada o conectada con nosotros por sangre, similitud de fortuna, aventuras, profesión, o país, se convierte rápido en una agradable compañía para nosotros, porque penetramos fácil y familiarmente en sus sentimientos e ideas. Nada nos resulta extraño o nuevo. Nuestra imaginación, una vez que ha pasado por el Yo, que nos es siempre íntimamente presente, recorre suavemente la relación

* El afecto de los padres por los hijos parece fundarse en un instinto originario. El afecto por otros parientes depende de los principios aquí explicados.

123

o conexión y concibe con una simpatía plena a la persona que está casi emparentada con él, y se vuelve inmediatamente aceptable y al mismo tiempo se encuentra en buenas relaciones con nosotros. No existe ningún recelo, ninguna reserva, cuando la persona que se presenta se supone que está tan íntimamente conectada con nosotros.

La relación tiene aquí la misma influencia en la excitación del afecto que la costumbre o el trato y otras causas similares. La facilidad y satisfacción que, en ambos casos, lleva aparejada nuestra relación o comercio es la fuente de la amistad.

3. Las pasiones del amor y el odio siempre son seguidas por la benevolencia o la cólera, o mejor, van unidas a estas. Es esta conjunción lo que distingue principalmente a estas afeciones del orgullo y la humildad. Porque el orgullo y la humildad son pasiones puras del alma; no acompañadas por ningún deseo y que no nos mueven inmediatamente a la acción. Pero el amor y el odio no son completas en sí mismas ni se detienen en esa emoción que producen, sino que llevan a la mente hacia algo más. El amor es seguido siempre de un deseo de felicidad de la persona amada y una aversión hacia su miseria, del mismo modo que el odio produce un deseo de miseria de la persona odiada y una aversión hacia su felicidad.⁶⁰ Estos deseos opuestos parecen estar unidos originariamente y primariamente a las pasiones del amor y el odio. Se trata de una constitución de la naturaleza de la que no podemos dar ninguna explicación más.

4. La compasión aparece con frecuencia donde no hay ninguna estima o amistad anteriores; y la compasión es un malestar ante los sentimientos de otro. Parece surgir de la concepción detallada e intensa de sus sufrimientos; y nuestra imaginación

60. Idéntico a THN, SB 367 / FD 558.

125

procede por grados desde la idea vivaz hasta el sentimiento real de la miseria del otro.⁶¹

La malicia y la envidia también aparecen en la mente sin odio o afrenta previos, aunque su tendencia es exactamente la misma que la de la cólera o el rencor. Nuestra comparación con otros parece ser la fuente de la envidia y la malicia. Cuanto más infeliz es otro, tanto más felices aparecemos en nuestro propio concepto.⁶²

5. La tendencia similar de la compasión y la benevolencia, por un lado, y de la envidia y la cólera, por otro, establecen una relación muy estrecha entre estos dos conjuntos de pasiones, aunque de una clase diferente a aquella en la que insistimos antes. No es una semejanza de emoción o de sentimiento, sino una semejanza de tendencia o dirección. Sin embargo, su efecto es el mismo al producir una asociación de pasiones. La compasión es sentida rara vez, o nunca, sin alguna mezcla de ternura o amistad; y la envidia está naturalmente acompañada por la cólera o el rencor. Desear la felicidad de otro, sea por el motivo que sea, es un buen preparativo para el afecto; y complacerse con la miseria de otro casi inevitablemente engendra aversión por él.⁶³

Incluso cuando el interés es la fuente de nuestras preocupaciones, por lo común va acompañado de las mismas consecuencias. Un compañero es un objeto natural de amistad, un rival, de enemistad.⁶⁴

6. La pobreza, la humildad y el fracaso producen desprecio y desagrado. Pero cuando estas desgracias son muy grandes, o son representadas ante nosotros con colores muy vivos, excitan la compasión, la ternura y la amistad. ¿Cómo puede explicarse esta contradicción? La pobreza y la humildad de otro, en su aspecto común, nos proporcionan desagrado por una

63. Para la combinación de la benevolencia y la cólera con la compasión y la malicia cfr. THN, SB 381-389 / FD 574-584.

64. Ídem nota 65.

especie de simpatía imperfecta, y este desagrado produce aversión o disgusto a partir de la semejanza de sentimientos. Pero cuando nos imbuimos más intimamente de los intereses de otro, y deseamos su felicidad tanto como sentimos su miseria, aparecen la amistad o la buena voluntad a partir de la similar tendencia de las inclinaciones. 158

Un hombre arruinado, al principio, mientras la idea de sus desgracias está fresca y reciente, y mientras la comparación de su infeliz situación presente con su prosperidad anterior influye con fuerza sobre nosotros, encuentra compasión y amistad. Después de que estas ideas se debiliten y olviden con el tiempo, está en peligro de ser compadecido y despreciado.

7. En el respeto hay una mezcla de humildad con estima y afecto; en el desprecio, una mezcla de orgullo.⁶⁵

La pasión amorosa está compuesta normalmente de una complacencia en la belleza, un apetito corporal y amistad o afecto.⁶⁶ La estrecha relación de estos sentimientos es muy obvia, tanto como el origen de unos a partir de otros por medio de esa relación. Aunque no hubiera otro fenómeno para convencernos de la presente teoría, éste solo me parece que sería suficiente.

Sección IV

1. La presente teoría de las pasiones depende por completo de la doble relación de sentimientos e ideas y de la ayuda mutua que estas relaciones se prestan entre sí. Por consiguiente, puede que no sea inoportuno ilustrar estos principios con algunos ejemplos más.

66. Para el tema de la pasión amorosa cfr. THN, SB 394-396 / FD 589-592.

2. Las virtudes, talentos, dotes y propiedades de los otros nos hacen amarles y estimarles, porque estos objetos provocan una sensación placentera que está relacionada con el amor, y, como también tienen una relación o conexión con la persona, esta unión de ideas promueve la unión de sentimientos de acuerdo con el razonamiento precedente.

Pero supongamos que la persona a quien amamos está también relacionada con nosotros por sangre, patria o amistad. Es evidente que una especie de orgullo deberá ser provocado por sus dotes y propiedades, dándose, entonces, la misma doble relación en la que hemos insistido largo y tendido. La persona está relacionada con nosotros, o lo que es lo mismo, hay una fácil transición de pensamiento desde ella a nosotros y los sentimientos provocados por sus ventajas y virtudes son agradables y, en consecuencia, relacionados con el orgullo. De acuerdo con esto, encontramos que las personas están normalmente orgullosas de las buenas cualidades o gran fortuna de sus amigos y compatriotas.⁶⁷

3. Pero se puede observar que, si invertimos el orden de las pasiones, no se sigue el mismo efecto. Pasamos fácilmente del amor y el afecto al orgullo y la vanidad, pero no de estas últimas pasiones a las primeras, aunque todas las relaciones son las mismas. No amamos a aquéllos que están relacionados con nosotros a causa de nuestros propios méritos, aunque ellos están naturalmente orgullosos de nuestros méritos. ¿Cuál es la razón de esta diferencia? La transición de la imaginación hasta nosotros mismos a partir de los objetos relacionados con nosotros es siempre fácil, no sólo a causa de la relación, que facilita la transición, sino también porque allí pasamos de objetos más remotos a aquéllos que son contiguos. Pero al pasar de nosotros a los objetos relacionados con nosotros, aunque el primer principio favorece la transición de pensamiento, sin embargo,

el último se opone a ella y, en consecuencia, no se da la misma fácil transición de pasiones del orgullo al amor que del amor al orgullo.⁶⁸

4. Las virtudes, favores y fortuna de un hombre nos inspiran rápidamente estima y afecto por otra persona relacionada con él. El hijo de nuestro amigo se gana el derecho a nuestra amistad. Los familiares de un gran hombre se valoran a sí mismos, y son valorados por los demás, en función de esta relación. La fuerza de la doble relación se muestra aquí de forma clara.⁶⁹

5. Los siguientes son ejemplos de otra clase en los que la acción de estos principios puede, sin embargo, descubrirse. La envidia nace de una superioridad en los otros, pero es observable que no es la gran desproporción entre nosotros lo que provoca la pasión, sino, al contrario, nuestra proximidad. Una gran desproporción interrumpe la relación de las ideas, y o bien nos guarda de compararnos con lo que está lejos de nosotros o bien atenúa los efectos de la comparación.⁷⁰

Un poeta no puede envidiar a un filósofo, o a un poeta de un género diferente, o de una nación o edad diferentes. Todas estas diferencias, si no evitan, al menos debilitan la comparación y, en consecuencia, la pasión.⁷¹

Ésta es también la razón por la que todos los objetos parecen grandes o pequeños simplemente por comparación con los de la misma clase. Una montaña nunca realza ni ridiculiza ante nuestros ojos a un caballo. Pero cuando un caballo FLAMENCO y uno GALÉS son vistos juntos, uno parece mayor y el otro más pequeño que cuando fueron vistos aparte.⁷²

A partir de este mismo principio, podemos explicar esa opinión de los historiadores según la cual en

una guerra civil todo partido o incluso una división facciosa escoge siempre llamar a un enemigo extranjero con todos los riesgos que ello implica antes que someterse a sus conciudadanos. GUICCIARDINI aplica esta observación a las guerras en ITALIA, donde las relaciones entre los diferentes estados no eran, hablando propiamente, sino de nombre, lengua y contigüidad. Pero incluso estas relaciones, cuando se unen con la superioridad, al hacer la comparación más natural, de alguna manera la hacen más dolorosa, y obligan a los hombres a buscar alguna otra superioridad que pudiera no ir unida a ninguna relación, y, por este medio, pudiera tener menos influencia sobre la imaginación. Cuando no podemos romper la asociación, sentimos un deseo más intenso de hacer desaparecer la superioridad. Ésta parece ser la razón por la que los viajeros, aunque pródigos en alabar a los CHINOS y PERSAS, tienen cuidado de despreciar a las naciones vecinas que pueden colocarse en una situación de rivalidad con su país natal.⁷³

6. Las bellas artes nos ofrecen ejemplos paralelos. Si un autor compusiese un tratado del cual una de sus partes fuese seria y profunda y la otra ligera y humorística, todo el mundo rechazaría una mezcla tan extraña y le condenaría por la inobservancia de todas las reglas del arte y de la preceptiva literaria. Sin embargo, no acusamos a PRIOR por haber unido su *Alma* y su *Salomón* en el mismo volumen, aunque este amigable poeta haya logrado triunfar completamente con la jovialidad de una tanto como con la melancolía de la otra. Aun suponiendo que el lector leyese estas dos obras sin intervalo alguno, sentiría poca o ninguna dificultad para cambiar de pasiones. ¿Por qué? Porque considera que estas dos realizaciones son completamente diferentes, y por esta ruptura entre las ideas, se rompe la progresión de las emo-

ciones y se priva a una de influir en la otra u ~~compararse a ella.~~⁷⁴

Un dibujo heroico y burlesco unido todo en una pintura sería monstruoso, aunque coloquemos dos pinturas de carácter tan contrario en la misma sala e incluso una junto a la otra sin ningún reparo.⁷⁵

7. No es nada asombroso que la fácil transición de la imaginación tenga tal influencia sobre todas las pasiones. Es esta misma circunstancia la que constituye todas las relaciones y conexiones entre objetos. No conocemos ninguna conexión real entre una cosa y otra. Solo sabemos que la idea de una cosa está asociada con la otra, y que la imaginación realiza una fácil transición entre ellas. Y como la fácil transición de ideas y la de sentimientos se ayudan mutuamente, podemos esperar, de antemano, que este principio deba tener una poderosa influencia sobre todos nuestros movimientos y emociones interiores. La experiencia confirma suficientemente esta teoría.⁷⁶

Para no repetir todos los ejemplos precedentes, supongamos que estoy viajando con un acompañante por un país respecto del cual somos completamente extraños. Es evidente que si las vistas son hermosas, los caminos agradables y los campos bien cultivados, esto puede servir para ponerme de buen humor conmigo mismo y con mi compañero de viaje. Pero como el campo no tiene ninguna conexión conmigo mismo o con mi amigo no puede ser nunca la causa inmediata de autoestima o de consideración hacia él, y, por consiguiente, si no baso la pasión en algún otro objeto que tenga una relación más estrecha con alguno de nosotros, mis emociones serán consideradas más como la efusión de un talante elevado o

72. Idéntico a THN, SB 378 / FD 571-572. Félix Duque indica (FD 572) que el ejemplo está tomado de Locke, *Essay*, II, xxvi, 5.

73. Idéntico a THN, SB 379 / FD 572.

76. Aplicación explícita de la teoría humeana de la causalidad a la explicación de las pasiones, que contribuye a probar la unidad de los diversos aspectos del pensamiento de Hume.

humano que como una pasión arraigada.⁷⁷ Pero supongamos que la agradable vista ante nosotros es contemplada en su país natal o en el mío. Esta nueva conexión de ideas proporciona una nueva dirección al sentimiento de placer derivado de la vista y excita la emoción del respeto o la vanidad, conforme a la naturaleza de la conexión: Pienso que no hay aquí mucho lugar para dudas o dificultades.

Sección V

1. Parece evidente que la razón,⁷⁸ en un sentido estricto, significando el discernimiento de la verdad y la falsedad, no puede nunca por sí misma ser un motivo para la voluntad, y no puede tener influencia alguna sino en cuanto que afecte a alguna pasión o afección. Las relaciones abstractas de ideas son objeto de curiosidad, no de una volición. Y las cuestiones de hecho, como no son ni buenas ni malas, ni provocan deseo ni aversión, son totalmente indiferentes y, ya sean conocidas o desconocidas, ya aprehendidas errónea o correctamente, no pueden ser consideradas como motivos para la acción.

2. Lo que comúnmente, en un sentido popular, es llamado razón y se recomienda tanto en los discursos morales no es sino una pasión general y apacible, la cual adopta una visión distante y comprensiva de su objeto, e impulsa a la voluntad sin provocar ninguna emoción perceptible. Decimos que un hombre es diligente en su profesión a causa de la razón, esto es, a causa de un apacible deseo de riquezas y fortuna. Un hombre se adhiere a la justicia o a un carácter de acuerdo consigo mismo y con otros por

⁷⁷ Treatise y en la *Enquiry Concerning the Principles of Morals*, lo que prueba la conexión del tema de las pasiones y el de la moral. Cfr. THN, SB 413-418 / FD 614-622 y SB 437-438 / FD 645-646.

causa de la razón, esto es, por una consideración apacible del bien público.

3. Los mismos objetos que se recomiendan a la razón en este sentido de la palabra son también los objetos de lo que llamamos pasión cuando son traídos cerca de nosotros y adquieren alguna otra ventaja, ya de situación externa o de congruencia con nuestro temperamento íntimo, provocando por este medio una emoción turbulenta y perceptible. El mal, a una gran distancia, decimos que es rehuido por la razón. El mal, cerca y a mano, produce aversión, horror, miedo y es objeto de la pasión.

4. El error común de los metafísicos se ha basado en atribuir la dirección de la voluntad enteramente a uno de estos principios, suponiendo que el otro no tenía ninguna influencia. Los hombres a menudo actúan a sabiendas en contra de su propio interés. Por consiguiente, no es la perspectiva del mayor bien posible lo que les influye siempre. Los hombres reprimen a menudo una pasión violenta, en consideración a sus intereses y planes distantes. Por consiguiente, no es sólo el desagrado presente lo que les determina. En general, podemos observar que ambos principios operan sobre la voluntad y, cuando son contrarios, prevalece uno de ellos, de acuerdo con el carácter general o disposición actual de la persona. Lo que llamamos *fortaleza de ánimo* implica el predominio de las pasiones apacibles sobre las violentas, aunque podemos observar fácilmente que no hay persona alguna poseedora tan permanentemente de esta virtud, como para no haberse sometido nunca, y en ninguna ocasión, a las sollicitaciones de las pasiones y deseos violentos. De estas diferencias de temperamento procede la gran dificultad para decidir sobre las acciones futuras y las resoluciones del Hombre, cuando hay alguna oposición de motivos y pasiones.⁷⁹

⁷⁹ Idéntico a THN, SB 418 / FD 621-622.

Sección VI

1. Vamos a enumerar algunas de las circunstancias que vuelven a una pasión apacible violenta, que fortalecen o debilitan cualquier emoción.

Es una propiedad de la naturaleza humana que cualquier emoción que acompaña a una pasión se convierte fácilmente en ella, aunque originalmente fueran diferentes en naturaleza e incluso contrarias una a otra. Es cierto que para dar lugar a una perfecta unión entre pasiones, y hacer que una produzca a la otra, se requiere siempre una doble relación, de acuerdo con la teoría discutida antes. Pero cuando dos pasiones han sido producidas ya por sus causas independientes y están presentes ambas en la mente, se mezclan y unen rápidamente aunque no tengan sino una relación, y algunas veces sin ninguna. La pasión dominante absorbe a la inferior y la convierte en ella misma. Los espíritus, una vez excitados, reciben con facilidad un cambio en su dirección y es natural imaginar que este cambio procederá de la afección predominante. En muchos casos es más estrecha la conexión entre dos pasiones cualesquiera que entre cualquier pasión y la indiferencia.⁸⁰

Cuando una persona está sinceramente enamorada, las pequeñas faltas y caprichos de su amada, los celos y peleas a que está sometido este comercio, por muy desagradables que sean y por muy conectados con la cólera y el odio que estén, sin embargo, en muchos casos, se encuentra que proporcionan una fuerza adicional a la pasión dominante. Es un truco corriente de los políticos, cuando deberían afectar mucho a una persona con una cuestión de hechos de la que pretenden informarle, excitar primero su curiosidad, retardar lo más posible su satisfacción y llevar al punto máximo, por este medio, su ansiedad

⁸⁰ Idéntico a THN, SB 419-420 / FD 623-624.

su paciencia, antes de proporcionarle una visión completa del asunto. Ellos saben que la curiosidad precipitará en la pasión que se proponen excitar y ayudará al objeto en su influencia sobre la mente. Un soldado que avanza hacia el combate está naturalmente lleno de valor y confianza cuando piensa en sus amigos y camaradas y es asaltado por el miedo y el terror cuando reflexiona sobre el enemigo. Por tanto, cualquier emoción nueva que proceda de los primeros incrementa naturalmente el valor, mientras que la misma emoción, procedente del último, aumenta el miedo. De ahí que en la disciplina militar, la homogeneidad y el brillo de los uniformes, la regularidad de las figuras y movimientos, en toda la pompa y majestuosidad de la guerra, nos avalentonen a nosotros y a nuestros aliados, mientras que los mismos objetos situados en el enemigo nos espienten terror en nosotros, aunque en sí mismos son agradables y hermosos.⁸¹

La esperanza, en sí misma, es una pasión agradable y va unida a la amistad y a la benevolencia; sin embargo, algunas veces es capaz de suscitar cólera, cuando es la pasión dominante. «Spes addita suscitatur iras.» VIRGILIO.

2. Como las pasiones, aunque independientes, se transforman naturalmente unas en otras si están presentes al mismo tiempo; se sigue que, cuando el bien o el mal se coloquen en situación de causar una emoción particular además de su pasión directa de deseo o aversión, ésta última deberá adquirir nueva fuerza y violencia.⁸²

3. Esto ocurre a menudo cuando un objeto despierta pasiones contrarias. Porque se puede observar que una oposición de pasiones ocasiona por lo general una nueva emoción en los espíritus, y produce más desorden que la concurrencia de dos afecciones cualesquiera de igual fuerza. Esta nueva emoción se convierte fácilmente en la pasión predominante y, en

muchos casos, se observa que aumenta su violencia, más allá de los límites a los que hubiera llegado si no hubiera tenido oposición alguna. De ahí que deseamos naturalmente lo prohibido y que sentimos placer en realizar acciones simplemente porque están fuera de la ley. La noción de deber, cuando se opone a las pasiones, no siempre es capaz de vencerlas, y, cuando no logra conseguir ese efecto, sirve más bien para intensificarlas e irritarlas, al producir una oposición en nuestros motivos y principios.⁸³

4. El mismo efecto se sigue si la oposición nace de motivos internos o de obstáculos externos. La pasión, por lo general, adquiere nueva fuerza en ambos casos. Los esfuerzos que hace la mente para superar el obstáculo excitan los espíritus y avivan la pasión.⁸⁴

5. La incertidumbre tiene el mismo efecto que la oposición. La agitación del pensamiento, los rápidos cambios que realiza de una perspectiva a otra, la variedad de pasiones que se suceden unas a otras según las diversas perspectivas, todo esto produce una emoción en la mente y esta emoción se transforma en la pasión dominante.⁸⁵

La seguridad, por el contrario, debilita las pasiones. La mente abandonada a sí misma languidece inmediatamente y, para conservar su ardor, debe en todo momento ser reforzada con un nuevo flujo de pasión. Por la misma razón, la desesperación, aunque contraria a la seguridad, tiene una influencia similar.⁸⁶

6. Nada excita con mayor fuerza una afección que el ocultar una parte de su objeto envolviéndolo en sombras, las cuales, al mismo tiempo que dejan ver lo suficiente para disponernos en favor del objeto, dejan aún algún trabajo a la imaginación. Ade-

85. Idéntico a THN, SB 421 / FD 625.

86. Idéntico a THN, SB 421-422 / FD 625-626.

más de que una incertidumbre acompaña siempre a la oscuridad, el esfuerzo que hace la imaginación para completar la idea despierta los espíritus y proporciona una fuerza adicional a la pasión.⁸⁷

7. Del mismo modo que la desesperación y la confianza, aunque contrarias, producen los mismos efectos, así se observa que la ausencia tiene un efecto contrario y que en diferentes circunstancias o aumenta o disminuye nuestra pasión. ROCHÉFOUCAULT ha señalado muy acertadamente que la ausencia destruye las pasiones débiles pero aumenta las fuertes, del mismo modo que el viento apaga una vela pero aviva un fuego. Una larga ausencia debilita naturalmente nuestras ideas y disminuye la pasión, pero, cuando la afección es tan fuerte y vivaz como para sustentarse a sí misma, el desagrado que nace de la ausencia aumenta la pasión y le proporciona nueva fuerza e influencia.⁸⁸

8. Cuando el alma se aplica a la realización de alguna acción o a la concepción de algún objeto a los que no está acostumbrada, hay una cierta inflexibilidad de las facultades y dificultad de los espíritus para moverse en su nueva dirección. Como esta dificultad excita los espíritus, es la fuente de la admiración, la sorpresa, y de todas las emociones que nacen de la novedad, y es en sí misma agradable, como todo lo que aviva la mente hasta un grado moderado. Pero aunque la sorpresa sea en sí misma agradable, sin embargo, como agita los espíritus, no sólo aumenta nuestras afecciones agradables sino también las dolorosas de acuerdo con el anterior principio. De ahí que todo lo nuevo afecte en grado máximo y nos proporcione más placer o más dolor que el que, hablando en sentido estricto, debería seguirse naturalmente de ello. Cuando vuelve a presentarse a

THN, SB 422 / FD 626-627. Es interesante también la nota de Félix Duque a dicho pasaje (FD 626, nota 105 al libro II del THN).

menudo ante nosotros, la novedad desaparece, las pasiones se calma, se detiene la agitación de los espíritus y contemplamos el objeto con mayor tranquilidad.⁸⁹

9. La imaginación y las afecciones tienen una estrecha relación. La vivacidad de la primera fortalece a estas últimas. De ahí que la perspectiva de cualquier placer del que tenemos conocimiento nos afecte más que cualquier otro placer superior que podamos poseer, pero de cuya naturaleza seamos *completamente* ignorantes. Del uno podemos formarnos una idea particular y determinada. Al otro lo concebimos bajo la noción general de placer.⁹⁰

Cualquier satisfacción de la que disfrutamos hace poco, y cuyo recuerdo está fresco y reciente, actúa sobre la voluntad con más violencia que otra cuyas huellas están diluidas y casi destruidas.⁹¹

Un placer que es adecuado a la manera de vivir con la que estamos comprometidos suscita más nuestro deseo y apetito que otro que sea extraño a ella.⁹²

Nada está más capacitado para infundir una pasión en la mente que la elocuencia, por la que son representados los objetos con los más fuertes y más vivos colores.⁹³ La simple opinión de otro, especialmente cuando está reforzada con pasiones, originará que una idea tenga influencia sobre nosotros, aunque de otro modo esa idea podría haber pasado desapercibida por completo.⁹⁴

Es digno de señalar que las pasiones vivas, por lo común, acompañan a una vivaz imaginación. A este respecto, igual que en los otros, la fuerza de la pasión depende tanto del temperamento de la persona, como de la naturaleza y situación del objeto.⁹⁵

92. Idéntico a THN, SB 426 / FD 632.

93. Idéntico a THN, SB 426 / FD 632.

94. Idéntico a THN, SB 427 / FD 632.

95. Idéntico a THN, SB 427 / FD 632-633.

Lo que es distante en lugar o en tiempo no tiene la misma influencia que lo que es cercano y continuo.⁹⁶

* * *

No pretendo haber agotado este tema. Es suficiente para mis propósitos si he demostrado que, en la producción y conducta de las pasiones, hay un cierto mecanismo regular, que es susceptible de una investigación exacta, igual que las leyes de la dinámica, óptica, hidrostática o de cualquier parte de la filosofía natural.

96. Para el tema de la influencia de la distancia en el espacio en el tiempo sobre las pasiones cfr. THN, SB 427-432 / FD 633-38.